

Nunca deseé ser escritora, ni editora, nunca me gustó el día de Sant Jordi. En mi familia de editores, Sant Jordi no era una fiesta, era un día de trabajo –a veces era un calvario, publicábamos libros muy literarios y a menudo de autores muertos, que no son nunca los más populares en Sant Jordi, ni los que más venden–, y nunca soñé que algún día estaría firmando libros (¡escritos por mí!) en Sant Jordi. Me sigue pareciendo un milagro, una casualidad y una locura.

De hecho, nunca consigo quedarme sentadita una hora entera en la silla que me es asignada en cada caseta, me levanto, me siento, me vuelvo a levantar, incordio e interrumpo al autor que tengo al lado, charlo

Al contrataque

Milena Busquets

Después de Sant Jordi



con las personas que tengo detrás, siento deseos de fuga a cada momento, como una niña que está haciendo una trastada y es delatada por la excitación, los nervios y las risas.

Me han traído galletas caseras en Sant Jordi, y chocolatinas, una vez incluso me trajeron una mona (de las de Pascua). He visto que **Marcel Proust** sigue vivo en chicos jovencísimos que me vienen a ver y que me dicen que lo están leyendo y que incluso se parecen a él físicamente, la tez pálida, el cabello oscuro, la mirada sensible. Una vez le dije a una chica que me gustaba el collar que llevaba, un finísimo hilo rojo con diminutas florecitas, se lo quitó sin decir palabra y me lo dio (lo tengo guardado entre mis otras joyas valiosas).

Me he dado cuenta de que los es-

critores, aunque de lejos podamos ser competitivos y a veces incluso malévolos, en las distancias cortas nos hacemos amigos con mucha facilidad, nos gustamos, nos interesamos. Fue un gran honor saludar el martes a **Enrique Vila-Matas**, ver de nuevo a **Carlos Zanón** y pensar otra vez que es un gran tipo y que algún día seremos amigos, y ver a **Fernando Aramburu** de lejos.

Amores comunes

En Sant Jordi he conocido a miembros de mi familia paterna que ni sabía que tenía y, sin embargo, al verlos, he reconocido con alegría unos ojos azules, una sonrisa, una nariz.

El martes me vino a ver un señor extraordinario para decirme simple-

mente que él también había amado a **Ana María Moix**, y que también la recordaba. Y el gran **Juli Capella**, que pasaba por allí, se detuvo un momento y también hablamos de familia y de amores comunes.

Y vienen mujeres que, sin ser de mi familia ni conocerlas de nada, siento al instante que son hermanas y no puedo evitar alargar la mano y agarrar la suya o intentar demostrarles de algún modo que las he reconocido.

He visto desfilas parte de mi vida delante de la caseta y he visto pasar vidas que habrían podido ser la mía o que en parte lo han sido.

Y al día siguiente, uno se tiene que volver a poner a trabajar, como si todo hubiese sido un espejismo. Pero no lo fue, solo era Sant Jordi. ≡

el Periódico de Catalunya

www.elperiodico.com

El Periódico de Catalunya, S.L. Tel: 93 265 53 53. Suscripciones y atención al lector: 93 222 27 22. Atención al punto de venta: 93 222 56 66. El Periódico de Catalunya, S.L. se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD.

ISSN 1578-746X

Año XLI. Número 14.478. D.L.: B 36.860 - 1978



25 DE ABRIL DEL 2019

Gente corriente

«Recordar lo vivido es como imprimir las fotos»

XAVIER GONZÁLEZ



Con 7 años ya escribía sencillos relatos. En su casa no había televisor, y leer y crear historias fueron sus dibujos animados durante gran parte de la infancia de esta hija única. Además, en su colegio, el Santa Anna (Bailén, 53), despertar el gusto por la prosa y la poesía era prioritario. «Nos abrían mucho los ojos al mundo de las letras, como ya hacían mis padres en casa», explica Gemma Bruna (Barcelona, 1976). Ella eligió estudiar Periodismo, no para hacerse corresponsal de guerra, ni tan solo para viajar. Deseaba, simplemente, escribir historias próximas que, de otro modo, pasarían desapercibidas. Tras unos años de periodismo de calle, trabajando en una agencia de noticias, y otros en comunicación corporativa, hoy es un simple cajón de madera el que rescata su sueño.

— **Con la idea de presentar las biografías en un cajón de madera, ¿qué trata de representar?**

— Ese cajón en la casa o el armario, el baúl, la caja donde guardamos fotos impresas, cartas, postales que casi nunca volvemos a mirar o leer pero que forman parte de nuestras vidas. Nosotras damos la oportunidad de abrir el cajón y darle sentido a todo lo vivido.

— **Habla de nosotras. ¿A quién se refiere?**

— Yolanda Nogué, con ella creé el proyecto Calaix del Record [calaixdelrecord.cat].

— **¿A partir de qué gestaron la idea?**

— Nos cruzamos un día en una esquina del Eixample. Habíamos ido juntas a los Jesuitas de Casp. Después perdimos el rastro la una de la otra. Ella estudió Derecho y trabaja co-

Gemma Bruna

Cazadora de memorias de infancia con las que hilvana biografías que imprime con el sello Calaix del Record.

POR Carme Escales



mo abogada. Pero al topar en la calle me dijo que seguía un blog que puse en marcha en el 2012 [www.depetita.cat] y que su familia quería regalarle a su padre un libro con sus memorias. Me preguntó si yo lo escribiría.

— **Porque su blog, De Petita, ¿de qué trata?**

— Son pequeños retratos de personas de mi entorno que yo elijo. A través de los recuerdos de su infancia, establezco un círculo narrativo con su vida actual. A todas las personas nos marca nuestra infancia. Para bien o para mal, la infancia refleja cómo somos de adultos, y viceversa. Cómo nos comportamos hoy responde a cómo se comportaron con nosotros en la niñez.

— **Aceptó el encargo de la primera biografía.**

— Sí, y buscando fotos y preparando las entrevistas con el padre de mi amiga, dijimos: «¿Por qué no darle la oportunidad de vivir esta experiencia a mucha más gente?»

— **El libro de la propia vida. Debe emocionar tenerlo en las manos. Y es terapéutico.**

— No lo creamos pensando en lo terapéutico que puede llegar a ser, pero trabajar el recuerdo lo es. A partir de los 60 o 65 años, cuando se cruza la mitad de la vida, surge la necesidad de mirar atrás y hacer balance. Hay quien desea crear el árbol genealógico familiar o reencontrarse con sus orígenes. Calaix del Record ayuda a recuperar y ordenar el legado memorístico de una vida. Recordar lo vivido es conceder tiempo a valorarlo, como imprimir las fotos.

— **Poquísimas imprimimos ya.**

— Internet y la digitalización nos ha impuesto un cambio brutal y unas vidas muy veloces, sin mirar atrás. Antes, rememorabas un viaje al ir a por las fotos que revelabas. Hoy preparamos el siguiente viaje sin apenas haber vuelto a mirar las fotos del anterior. Vivimos muy rápidamente, y eso también da sentido a nuestro proyecto, que permite pararse y digerir lo vivido, tomar perspectiva, incluso hacer las paces con el pasado.

— **No todo el mundo, sin embargo, podrá costearse la elaboración de un libro.**

— Por ello creé talleres de oralidad y escritura de recuerdos, para facilitar ese ejercicio entre personas mayores, de manera gratuita, en casas regionales de Barcelona y espacios de apoyo de Mémora. A partir de un objeto personal, estiramos recuerdos de infancia. Yo rompo el hielo con la foto de una Hispano Olivetti que de niña siempre adoré y que recibí de regalo a los 40 años. ≡

gentecorriente@elperiodico.com